

DESPRENDIMIENTO

En este tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos hace muchas propuestas para que nos desprendamos de las cosas de esta tierra y llenar así nuestro corazón de Dios. El Señor cuida del alma que tiene puesta en El su corazón.

Quien pone su confianza en las cosas de la tierra, olvidándose de Dios, está condenado a la esterilidad y a la ineficacia para lo que realmente importa.

Dios nos puso las cosas de la tierra para que las domináramos, no para que nos esclavizaran. Quien ama desordenadamente las cosas de la tierra, no deja en su corazón lugar para amar a Dios. Son incompatibles la “esclavitud “a las cosas y el Amor a Dios. Las cosas materiales se pueden convertir en un obstáculo para llegar a Dios y si no llegamos a Dios ¿qué sentido tiene nuestra vida?

Para llegar a Dios, el camino es Cristo y para caminar con El no necesitamos NADA, sólo nuestra decisión de seguirle. Para seguir a Cristo tenemos que estar dispuestos a RENUNCIAR a nosotros mismos y a lo que tenemos. Que no perdamos a Dios por dinero, por comodidad, por egoísmos absurdos, por vanidad, por seguridad falsa, por miedo a ser criticados. No seamos como el joven rico del Evangelio, que el día que decidió no “desprenderse” de sus bienes, perdió lo más importante: Ser Amigo de Dios, ser seguidor de Cristo. Nosotras no sabemos, gracias a Dios, qué es vivir sin Dios, vivir sin Cristo…lo olvidamos y nos apartamos momentáneamente de Él, pero en cuanto lo necesitamos, ahí está, siempre presente, pero ojalá que no suceda que por ser “esclavas” de nuestros “bienes terrenales” perdamos lo más importante que es el vivir de cerca con Dios.

Los bienes materiales son buenos porque son de Dios, nos los dio para que los administráramos. Todo lo que Ël nos dio, debe servir para amarle y colaborar con Él en lo que nos pida.

Reflexionemos sobre los bienes materiales que tenemos: dinero, posesiones, alimento, trabajo, coche, joyas etc. etc.…podemos mencionar muchas cosas más. ¿Qué hacemos con ellas? Ayudamos a los demás?, compartimos?, los usamos correctamente?, no malgastamos?, no defraudamos a nadie?, lo disfrutamos?, le damos gracias a Dios por tenerlos? O le exigimos cuando nos hacen falta?

Los bienes de Salud: ¿Me alimento bien?, descanso? Soy esclava de la dieta? De la belleza, del peso? Soy consciente de mi buena salud y ayudo a quien no la tiene? Le doy gracias a Dios de mi buena salud y me ofrezco para ayudarle en lo que El me necesita aunque no me guste o implique dar de mi tiempo y de mi comodidad?

La Belleza que Dios me dio, ¿reconozco que El me la dio o creo que soy así por mí misma? La pongo a su servicio o le exijo no quitármela?

La Inteligencia que Dios me dio ¿qué hago con ella? Y con todas las oportunidades que he tenido a lo largo de mi vida, de aprendizaje, conocimiento, experiencias, viajes etc. etc.? Las comparto con los demás, las pongo al servicio de Dios? Tenemos que recordar que somos instrumentos de Dios para lo que El quiera de nosotras…

Los talentos que Dios me dio, ¿ sé que no son míos sino de Dios?, que El me los dio y me los puede quitar cuando El crea que así convenga? Los comparto con los demás? O me duele desprenderme de ellos porque si no ya no sería la “única” en tenerlos y nadie me reconocería?

La Fe y el Conocimiento que tengo de Dios? ¿lo agradezco?, lo hago crecer o está del mismo tamaño de cuando me bautizaron? Comparto del conocimiento de Dios y de su grandeza con quien no lo conoce? Con quien ya lo abandonó? Con quien lo critica? Defiendo mi fe como a mi mayor tesoro?

De todo esto hay que DESPRENDERSE, no podemos vivir atados para sentirnos más seguros, tenemos que salir de nosotros mismos y darnos, hasta que duela… Si nos apegamos a las cosas que tenemos y no hacemos actos de desprendimiento efectivo, si los bienes no sirven para hacer el bien y nos separan de Dios, entonces estos bienes se convierten en males.

Quien se esclaviza a los bienes materiales, se excluye de una verdadera vida interior, de un trato de amor con Dios.

Si recordamos al rico Epulón del evangelio, él no estaba contra Dios, pero estaba absorto por sus posesiones y esto le impedía ver las necesidades de Lázaro. El vivía como si Dios no existiera, como si no lo necesitara, vivía para sí, quiere encontrar la felicidad en el egoísmo no en la generosidad. ¿Cuál fue su pecado? No reconocer las necesidades de su gente, no utilizó los bienes según el querer de Dios.

El egoísmo y el aburguesamiento impiden ver las necesidades ajenas. Entonces se trata a las personas como cosas sin valor y sin dignidad (cosificamos, error gravísimo). Todos tenemos mucho que dar: afecto, comprensión, cordialidad y aliento, trabajo bien hecho y acabado, limosna a gente necesitada, una sonrisa,, un buen consejo…

Con el ejercicio que hagamos de la riqueza, mucha o poca, que Dios ha depositado en nosotros nos ganamos la vida eterna.

Este desprendimiento sólo se logra con sacrificio, disposición alegre, pleno convencimiento, reflexión personal de aquello donde está puesto mi corazón.

Se necesita de una Limpieza Interior. Este tiempo de Cuaresma que nos sirva para preguntarnos: ¿tengo cosas innecesarias, superfluas, soy gastalona, le exijo mucho a mi marido, práctico la limosna a personas necesitadas, hago apostolado, llevo una vida sobria.

En mi relación con Dios, me desprendo de lo que YO quiero para aceptar sólo que Dios quiere de mí, de mi familia, de mi trabajo, de mi salud…? En una palabra vaciarme de mi, para que sólo Dios viva en mí?

Práctica: Revisaré qué tan vacía estoy de mi para llenarme de Dios.